

CELEBREMOS EL PRIMERO DE MAYO. CONQUISTAS Y DERECHOS DEL PRESENTE CONTINUO

ÁLVAREZ, H., CABEZA, J., FERRANDO, F., GRAU, C. Y TRILLO, F. (DIRECTORIO NET21)

NET21 NÚMERO 23, Mayo 2025

La celebración del Primero de Mayo sugiere naturalmente una reflexión sobre la situación del mundo del trabajo desde una mirada internacionalista que nos lleva a repasar los acontecimientos, diferencias, repeticiones y retos del movimiento sindical desde la Revuelta de Haymarket hasta nuestros días.

Continúen leyendo. No someteremos a las y los lectores a una lectura tan ambiciosa y densa. La finalidad que persigue este texto es mucho más modesta: enmarcar la importancia de celebrar el Primero de Mayo de este año 2025 en el actual panorama supranacional y plurinacional.

La celebración del Primero de Mayo de 2025 se enmarca en la encrucijada de un mundo que finaliza y otro que apenas se vislumbra. En este intersticio en el que nos encontramos, *los monstruos andan sueltos*, también en el mundo del trabajo (escuchen las y los lectores de NET21 los podcasts narrados por Ana Cacopardo: <https://www.clacso.org/los-monstruos-andan-sueltos/>). *Las heridas de la política* en el mundo del trabajo desde la década neoliberal no se han cerrado. Crisis tras crisis, se han reabierto aquellas heridas iniciadas en la década de los 90 del siglo XX sin que la representación política del trabajo por cuenta ajena haya tratado de sanarlas. Y así, en lo que se intuye este fin de ciclo que los *monstruos andan sueltos* como consecuencia directa de las fracturas sociolaborales que ha ido motivando la agudización de la crisis del sistema económico de libre mercado.

Si partimos de la premisa de que el modelo socioeconómico (y productivo) construido y asentado tras la Segunda Guerra Mundial -sustentado en el pleno empleo y el estado del bienestar- está agotado y que, en la actual coyuntura, tratan de revivirlo a través de la propuesta global de la guerra, resulta que el genocidio del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania, los bombardeos en Líbano y otros países de la región más amplia de Medio Oriente, la ocupación de Ucrania y las propuestas fallidas de terminación

de este conflicto, con el apoyo y aliento de EE.UU. y la UE, revelan la naturaleza de un sistema económico-productivo que se resiste a desaparecer.

Todo lo que llevamos del Siglo XXI, y de forma recurrente en cada una de las tres décadas transcurridas, el sindicalismo europeo ha alertado sobre cómo el actual modelo económico-productivo no sólo agoniza, sino que, como manifestación de su crítico estado de salud, genera desigualdades estructurales que impiden que el trabajo sea ya una vía de acceso al bienestar. Así, la precarización laboral, la insuficiencia de políticas de redistribución y la erosión de derechos laborales advierten de la generalización de un precariado íntimamente ligado a las políticas austericidas que perjudican a las familias, a la economía sostenible y al empleo de calidad. En los momentos en que se escriben estas líneas editoriales, se anuncian como irremediables las denominadas políticas de austeridad 2.0, sucesoras de las 1.0 de la primera década de este siglo solo interrumpidas por la pandemia del COVID-19 de las que ya somos conscientes de sus nefastos efectos, en términos de deterioro de las condiciones de trabajo, especialmente salariales, pero no solo. Aspectos basilares como la seguridad y salud en el trabajo, la desmantelación de la protección social, el incremento alarmante de la exclusión social y pobreza, por no mencionar la cuestión migratoria y la diligencia debida en el comercio internacional se presentan como cuestiones que solo parecen suscitar interés en la Academia.

Por el contrario, en el año 2024, el gasto militar global aumentó a 2,46 billones de dólares, con grandes incrementos presupuestarios en países de Asia, Medio Oriente, el norte de África y Europa. Se encuentran ejemplos de países que casi duplican su gasto en defensa. Pero es que, este año 2025, el presidente de EE.UU., Donald Trump, exige un gasto mínimo del 5% del PIB entre los miembros de la OTAN, y la Cumbre de la Comisión Europea ha decidido financiar 800 mil millones de euros para el rearme militar dentro del proyecto *ReArm EUROPE*.

Ante todo ello, que desde el sindicalismo internacional los lemas del Primero de Mayo de este año 2025 incluyen entre otros *Sus ganancias o nuestras vidas* (Federación Sindical Mundial:

<https://rumboalterno.net/2025/04/declaracion-del-1o-de-mayo-de-2025-de-la-federacion-sindical-mundial/>) o *¡Sí, hay alternativas!*, que concentran la atención en la relevancia crucial de una *democracia que responda* a las demandas sociolaborales de las personas trabajadoras en el mundo (Confederación Sindical Internacional: <https://www.ituc-csi.org/?lang=es>). Estas reivindicaciones del sindicalismo internacional sitúan la problemática humanitaria en un contexto donde las guerras resultan funcionales al sistema económico-productivo actual. Una suerte de reedición de la austeridad como modelo económico, que reaparece con bastante preocupación en los textos más recientes de la Comisión Europea a propósito del gasto en defensa por parte de la Unión Europea (<https://www.politico.eu/wp-content/uploads/2025/03/19/Communication-accomodating-defence-expenditure.pdf>) y que la Confederación Europea de Sindicatos está denunciando en su campaña *Detener la austeridad 2.0*, reivindicando para ello *Más democracia en el trabajo*.

Pero es que en el plano plurinacional español los actores del sindicalismo confederal y de los sindicatos más representativos a nivel de Comunidad Autónoma, Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores, CIG y ELA-STV, también se han movilizadado en torno a lo adelantado en las líneas precedentes y, acogiendo el lema *Proteger lo conquistado, ganar futuro*, interpretan el panorama sociopolítico actual como regresivo respecto de la defensa de los derechos laborales conquistados, uno de los pilares centrales de esta acción sindical que, sin embargo, no renuncia a avanzar en derechos.

Las reivindicaciones para este Primero de Mayo basculan entre la vertiente sociopolítica, coincidente con aquella expresada por el sindicalismo internacional (expresando “solidaridad con los pueblos que sufren represión, ocupación y guerra; condenando la persistencia del conflicto bélico en Ucrania tras la invasión de Rusia; exigiendo el fin de la ocupación en Palestina, de la limpieza étnica de su población, el fin del genocidio en Gaza y los ataques indiscriminados en Cisjordania”), y la vertiente económica que, en el manifiesto previsto, aparece hibridada con derechos sociales. De este modo, el manifiesto firmado por el sindicalismo confederal

remarca la importancia del diálogo social como fórmula de un empleo digno, de mejorar los salarios a través de la negociación colectiva, de garantizar el derecho a la vivienda, especialmente dañado entre la juventud, así como avanzar en igualdad de género y en la lucha contra la violencia machista.

En el plano más concreto, este Primero de Mayo, UGT y CCOO realizan un llamamiento a la movilización en defensa de los derechos sociales y laborales, y en respaldo al proyecto europeo como pilar de democracia social, convivencia y progreso, destacando la necesidad de que se apruebe el proyecto de ley de reducción de la jornada de trabajo semanal a 37,5 horas

(<https://www.ccoo.es/3208992995ffa43432531eb46ef032e2000001.pdf>). Esta especial sensibilidad por la reducción de la jornada de trabajo, entendida como una vía de reapropiación de los tiempos de vida y por tanto que se sustraen a la dominación de los tiempos de la producción capitalista aparecen en otros lemas de organizaciones sindicales de implantación estatal (<https://ciudadreal.cnt.es/2025/04/04/primero-de-mayo-2025-imagina-otra-vida/>).

Por su parte, las organizaciones sindicales más representativas a nivel autonómico, Confederación Intersindical Galega (CIG) y Eusko Langileen Alkartasuna (ELA-STV) presentan diferencias ostensibles en sus reivindicaciones del Primero de Mayo de este año.

Para CIG, cuyo lema para el Primero de Mayo es *Traballo, dereitos, soberanía. Galizia contra as guerras*, una de las principales demandas para la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las personas trabajadoras discurre por exigir al gobierno español que abandone el diseño imperialista de la guerra a través del incremento del presupuesto en armamento y se concentre en atender las necesidades sociales. En el plano territorial, llama la atención cómo CIG denuncia las políticas del Partido Popular y del gobierno gallego que, a su juicio, resultan fatales para la sociedad gallega, provocando un aumento de la pobreza y la desigualdad en un contexto de desertización industrial, desmantelamiento de los servicios públicos y la depredación de los recursos naturales y minerales (<https://www.cig.gal/nova/1M-2025-Convocatorias.html>).

ELA, por su parte, afronta el Primero de Mayo de este año bajo el lema *Gutxieneko soldata, hemen erabaki* (*El salario mínimo se decide aquí*), una reivindicación que refleja la campaña que este sindicato está llevando a cabo durante esta primavera, que consiste en la reivindicación de un SMI vasco cifrado en 1.500 euros mensuales en 14 pagas.

Pulsado el sentimiento de este Primero de Mayo en el ámbito sindical internacional y plurinacional, la reflexión realizada ha de intentar bosquejar el futuro más inmediato. En un contexto como el actual, de incertidumbre y regresividad, se advierte, sin embargo, en España un cambio de paradigma en construcción del derecho del trabajo que dio comienzo con la llegada de la crisis sanitaria motivada por COVID-19, que continuó con la subida exponencial del salario mínimo interprofesional, con la recuperación de la preferencia del contrato indefinido, y la reordenación de las reglas de la negociación colectiva. A estos logros alcanzados, se han de sumar tanto el proyecto de ley de reducción de la jornada de trabajo a 37,5 horas semanales como la apertura de la mesa de diálogo social para la reforma del régimen jurídico del despido a partir de la decisión del Comité Europeo de Derechos Sociales que se conocerá el próximo 27 de junio.

En otras palabras, *es en la oscuridad más profunda de la noche cuando mejor se aprecian los destellos de las luciérnagas*. Por ello, invitamos a la comunidad laboralista a celebrar este Primero de Mayo porque celebrar no siempre significa festejar, ni siquiera conmemorar y porque en el contexto jurídico preferimos subrayar su relación con el sentido de formalizar y aceptar un gran acuerdo social en el que el gran objetivo común sea, precisamente, proteger lo conquistado, abrir un nuevo ciclo, ganar futuro y seguir avanzando sin dar ni un paso atrás.